
Leer y escribir en la era Internet

viernes, 15 junio 2007 - Aportado por Universia Uruguay

Chats, correos electrónicos, sms, foros, blogs invaden diariamente nuestra rutina generando nuevos estilos de comunicación. Con el objetivo de conocer cómo afecta la irrupción de estos nuevos formatos tecnológicos en nuestra forma de leer y escribir, Universia Uruguay conversó con el filólogo catalán Dr. Daniel Cassany, quien visitó este país en el marco de un seminario dictado en la Universidad Católica. El lingüista español Dr. Daniel Cassany es docente e investigador en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Autor de varios libros: Describir el escribir, Recetas para escribir, Construir la escritura, La cocina de la escritura, Tras las líneas, entre otros; Cassany es bibliografía obligada en cursos relacionados con la escritura.

El Seminario dictado en la Universidad Católica (Uruguay) tuvo como título “El lenguaje escrito en la cultura hoy. Perspectivas actuales”. Según Cassany, la irrupción de los nuevos formatos tecnológicos hace necesario una renovación del sistema educativo que se adecue a los cambios provocados por las nuevas herramientas electrónicas.

¿Usted cree que las nuevas herramientas tecnológicas favorecen la lectura y escritura?

R/. Creo que sí, que las favorecen. De hecho, la emigración que las formas de escritura y de lectura están padeciendo, sufriendo, experimentando hacia las formas más electrónicas es constante, es geométrica e imparable. Nadie se imagina regresar a la época en la que no había computadoras, en la que no había correo electrónico, en la que no había chat, ni periódicos digitales, ni páginas web. O sea, se ha mejorado claramente.

Los procesadores de texto permiten elaborar el discurso, han puesto al servicio de la gente de la calle los recursos más sofisticados de la tipografía, de la ortotipografía, permitiendo la integración de distintos formatos en un mismo texto de una forma mucho más fácil que en el mundo analógico.

Las voces que hace 10 ó 15 años discutían que muy probablemente las computadoras iban a perder la humanidad de la escritura y tal, son algo totalmente risibles actualmente.

¿Los nuevos medios tecnológicos cambian la didáctica, la pedagogía del docente a la hora de enseñar?

R/. Totalmente. Quizá los principios más básicos de cómo se aprende a leer y a escribir siguen siendo los mismos, pero cuando entra una computadora en clase cambian muchas cosas.

En primer lugar, cambia el número de personas que pueden acceder a lo que tú escribes o el número de textos que tú puedes leer. Esto se multiplica hasta el infinito. Antes de que existiera Internet tú no podías, prácticamente, difundir tus ideas. Podías intentar escribir una carta en el periódico y manifestarte en la calle con una pancarta o hacer un graffiti, pero nada más; no habían muchas más opciones.

¿Qué implica esta nueva herramienta para el docente a la hora de transmitir los conocimientos?

Implica que el maestro tiene que, de algún modo, ayudar a los chicos a manejar estos nuevos formatos de comunicación. O sea, está muy bien que los niños tengan una computadora, pero luego hay que enseñarles a utilizar la computadora. Hay que explicarles a dónde ir, qué es lo que pueden leer y escribir. Es como que el gobierno te regalara un auto y tú tuvieras 14 años y nunca antes hubieras visto ni carreteras, ni autos, ni señales de tráfico, ni nada. Es muy bonito el auto, muy grande, muy perfecto, pero si no te enseñan a manejar, si no te enseñan un mapa de carretera, si no te explican dónde puedes ir, qué puedes hacer y cómo esto mejora tu vida, no sirve de mucho el auto.

En estos días, en una de sus charlas usted habló sobre la clasificación de textos y cómo esta discriminación, en este nuevo contexto, quizá no sea lo más importante ¿Podría explicar esta idea?

Una cosa importante es que los chicos vean que hay textos muy diferentes. Del mismo modo que discriminamos un tomate de una berenjena, que son verduras que tienen sabores diferentes y que se cocinan de manera diferente, pues hay que distinguir un periódico de un libro o de una nota de Internet. Me parece muy obvio esto. Pero es que en la escuela muchas veces se sigue enseñando a leer del mismo modo el poema, la nota, el libro e Internet; y son cosas diferentes. Hay recetas diferentes para leer cada uno de estos textos. Desde este punto de vista, es muy importante que el niño entienda que leer es una actividad diversa, variada, transitiva; que es un verbo transitivo. Pero en definitiva no es tan importante hacer una clasificación de las verduras, o hacer una clasificación de los textos. Porque además no es tan fácil. Creo que con el afán de clasificarlo todo se transmiten ideas erróneas o que no son productivas.

Otro de los supuestos efectos de la irrupción de los nuevos formatos tecnológicos es el descuido de la ortografía. ¿Cuál es su opinión frente a esta hipótesis?

Creo que aquí también se confunden cosas. No hay que confundir la conversación privada que yo tengo con mis amigos tomando café, de la clase magistral que imparto en mi universidad frente a mis estudiantes. Cuando las dos cosas están en Internet, porque las dos pueden estar en la Red, no se puede confundir una cosa con la otra. Cuando yo hablo con mis amigos tengo el derecho de hacerlo como quiero. Nadie tiene el derecho de decirme a mí cómo debo hablarle a mi madre o a mis amigos. Y si en vez de hablar, chateamos o nos escribimos correos electrónicos lo hago como me da la gana y punto. Otra cosa es si yo tengo que escribir un discurso en mi página web, o si quiero dar una clase en Internet abierta para el público. Entonces, si se trata de un discurso especializado, un discurso más técnico, un discurso más docto, allí sí debo usar la normativa. La norma es un instrumento para comunicarnos mejor, no es una obligación. La gente no va por la calle pretendiendo obedecer la norma. El objetivo de la gente es comunicarse, es ser feliz. La norma a veces permite conseguir estas cosas, y a veces no.

Hablábamos de los maestros, pero esto mismo ocurre en la universidad. Diariamente, los jóvenes universitarios se enfrentan a una catarata de información. En el caso de los libros impresos, uno a través de la bibliografía puede saber la procedencia de la información. Pero, ¿cómo se hace para ayudar a los estudiantes a discernir el material que está en Internet cuando la mayoría de las veces

se desconoce su origen?

En Internet no hay tantos controles de calidad como en una biblioteca. Lo que se escribe, especialmente en libros, son textos que han superado muchos filtros, entonces, son de calidad. Es muy difícil encontrar mentiras en un libro, o es más difícil encontrar mentiras o falsedades en un libro que en Internet. En Internet hay mucha basura; ¿por qué?, porque precisamente es un lugar de acceso muy amplio, muy abierto, cualquiera puede entrar y decir lo que quiera. Esto es fantástico, es una gran capacidad de libertad de expresión, pero tiene sus inconvenientes. Uno de los inconvenientes es que realmente estás expuesto a todo tipo de falsedades. Entonces, tienes que tener una gran capacidad para poder discriminar la verdad de la mentira, lo fiable o confiable de lo que no lo es, lo que realmente está escrito desde la óptica que a ti te interesa, de lo que pertenece a otro punto de vista. Estás leyendo de una forma totalmente diferente.

En varios de sus artículos afirma que no solo se debe enseñar a leer, sino que además se debe enseñar a leer entre líneas y detrás de las líneas. ¿Cómo se logra transmitir esto a los alumnos?

DC- Se trata de sentarte con los chicos y de mostrarles cómo lees tú. Del mismo modo como un papá le lee un cuento a un niño en la cama, cuando el niño no sabe todavía procesar las letras, y le muestra cómo se hace y el niño va desarrollando valores positivos respecto a la lectura; debes hacer lo mismo con un niño o un joven ante una pantalla de Internet. Le dices “vamos a buscar información sobre las drogas”, y le preguntas “¿dónde irías tú?”, y le vas mostrando y él va aprendiendo. Sencillamente hay que guiarlo, enseñarle y mostrarle.